Una fiesta de familia

En vez de ser ahogado y prohibido arbitrariamente, el deseo de divertirse debe ser controlado [...]. Su deseo de hacer regalos puede ser desviado por cauces puros y santos a fin de que beneficien a nuestros semejantes.

CUANDO LLEGA DICIEMBRE, y aun antes, todo lo que escucharnos en los diferentes medios de comunicación es acerca de la Navidad. Tanto jóvenes como adultos, y especialmente los niños, se regocijan en esos días festivos. Pero ¿qué es realmente la Navidad? ¿Por qué demanda tanta atención?

Qué mejor que buscar la respuesta en el Espíritu de Profecía. En el libro *El hogar cristiano,* Elena G. de White responde estas preguntas. Ella nos dice:

«Se dice que el 25 de diciembre es la fecha que nació Jesucristo, y la observancia de ese día se ha hecho popular. Sin embargo no hay seguridad que estemos guardando el día preciso en que nació nuestro Salvador. La historia no nos da pruebas ciertas de ello. La Biblia no señala la fecha exacta. Si el Señor hubiera considerado tal conocimiento como esencial para nuestra salvación habría hablado de ello por medio de sus profetas y apóstoles, a fin de dejarnos enterados de todo el asunto. Por lo tanto el silencio de fas Escrituras al respecto nos parece evidencia de que nos fue ocultado con el más sabio de los propósitos» (p. 434).

Sin embargo, es imposible pasar por alto la Navidad porque se ha enseñado a los niños que es un día de alegría y regocijo, y es posible valerse de ella con un buen propósito. La pluma inspirada, en el mismo libro vuelve a decir: «Es necesario tratar a los jóvenes con mucho cuidado. No se les debe dejar que en ocasión de la Navidad busquen diversión en la vanidad y la búsqueda de placeres o en pasatiempos que pudieran perjudicar su espiritualidad [...]. En vez; de ser ahogado y prohibido arbitrariamente, el deseo de divertirse debe ser controlado [...]. Su deseo de hacer regalos puede ser desviado por cauces puros y santos a fin de que beneficien a nuestros semejantes» (p, 435}.

Como podemos notar, el Espíritu de Profecía no nos deja sin información al respecto y más bien nos anima que tengamos el cuidado de estar usando correctamente ese espacio de fiesta para beneficiar a la familia.

De lo que he leído en el Espíritu de Profecía puedo extraer las siguientes actividades que pueden ser realizadas en Navidad, para que se convierta en una verdadera fiesta de la familia. He aquí algunas:

1. Si queremos hacer regalos, que sean de verdadero beneficio para quienes los reciban; por ejemplo, podemos obsequiar un libro que edifique la vida espiritual de las personas.

2. Debemos tener reuniones de alabanza con melodías apropiadas en favor de los no creyentes, aprovechando la oportunidad para tener recitales musicales en diferentes lugares y crear un impacto en la comunidad.

3. Promover en las iglesias una ofrenda de gratitud en favor de algún proyecto específico en vez de satisfacer el apetito y comprar inútiles adornos, o prendas de vestir costosas, que satisfacen solamente la vanagloria personal.

4. Agradaría mucho a Dios si cada iglesia tuviese un árbol de Navidad, del cual colgasen ofrendas grandes y pequeñas para la edificación de las casas de culto o proyectos de construcción. Un árbol de Navidad puesto en la iglesia no es un pecado, porque es posible hacer de él una gran bendición, si dirigimos la atención hacia fines benévolos (véase *El hogar cristiano,* pp. 438, 439).

5. Las fiestas de Navidad y Año Nuevo pueden y deben celebrarse en favor de los desamparados.

Como puedes notar, tú puedes hacer de esta Navidad una verdadera fiesta espiritual en favor de las familias de la iglesia o de tu propia familia. Puedes aprovechar la ocasión para reunir a la familia en casa y pedir que Jesús nazca en el corazón de cada uno.

Con sincero aprecio deseamos que pases una Feliz Navidad y que el Señor sea glorificado siempre.

Pr. Melchor Ferreyra
Director de Ministerios Personales
División Interamericana